

Hacia la beatificación del p. Etcheverry Boneo

Un canónigo que dedicó el mayor tiempo y energías a la formación de personas. Más de 150 vocaciones sacerdotales, religiosas y de vida consagrada surgidas de dicha labor.

El cardenal Antonio Quarracino, arzobispo de Buenos Aires, recibió e hizo pública la petición de instruir su causa de beatificación y canonización e invita a todos los fieles a que le hagan llegar «aquellas noticias útiles que se refieran a la causa», para lo cual establece un plazo de tres meses para su recepción, a partir del 16 de abril de 1997, fecha de la publicación del decreto arzobispal, «a los efectos de dar cumplimiento a lo establecido en las Normas y poder, sin mayores demoras, si fuera el caso, decidir incoar la causa y proseguir con la tramitación establecida por el Derecho».

El canónigo honorario Luis María Etcheverry Boneo nació en Buenos Aires el 18 de setiembre de 1917, en el seno de una familia profundamente cristiana.

A los 12 años plantea el tema de su vocación, pero el sacerdote de la familia, monseñor Boneo, entonces primer obispo de Santa Fe de la Vera Cruz, aconseja esperar hasta tanto concluya los estudios secundarios; hecho lo cual ingresa al seminario el 19 de marzo de 1936. En setiembre del mismo año es enviado al Colegio Pío Latino Americano de Roma para los estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad Gregoriana.

El 12 de abril de 1941 fue ordenado sacerdote en la Ciudad Eterna.

Su trayectoria

Llamado a Buenos Aires por el arzobispo, cardenal Santiago Luis Copello, volvió a la patria el 10 de noviembre de 1943. Había interrumpido sus estudios de doctorado debido a la Segunda Guerra Mundial. Aquí ocupó los cargos de vicario cooperador en la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat (1943-1944), capellán del Colegio

Nuestra Señora de la Misericordia, de Belgrano (1944-1949), prosecretario y vicescanciller del arzobispado de Buenos Aires (1944-1947) y juez provisor (1947-1953).

Fue canónigo del Cabildo Metropolitano, director de los Cursos de Cultura Católica y del Pontificio Instituto Católico de Cultura (1946-1957), y participó activamente en la fundación de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, de la que fue secretario general y director del Instituto de Ciencias de la Cultura (1958-1961).

En 1947 fundó la Sociedad Argentina de Cultura, de la que dependen cinco colegios universitarios masculinos y el Colegio San Pablo (1953), con cursos primarios y secundarios para varones.

También en 1947 fundó el Círculo Santa Teresa del Niño Jesús para jóvenes universitarias; y en 1952, la Asociación de Vírgenes Consagradas «Servidoras».

El mayor tiempo y energías del padre Etcheverry Boneo fueron dedicados a la formación de personas, orientándolas hacia la santidad. De dicha labor surgieron profesionales y matrimonios ejemplares, así como más de 150 vocaciones sacerdotales, religiosas y de almas consagradas. También se preocupaba por el bien material del prójimo, al que daba siempre más y mejor que lo solicitado.

El padre Etcheverry Boneo encarnaba en su persona todo lo que enseñaba, impulsado por su lema «Instaurar todas las cosas en Cristo».

Murió en el Hospital San Pedro de Madrid para sacerdotes el 18 de marzo de 1971, tras ocho días de gran sufrimiento. Médicos, sacerdotes y religiosas que lo atendieron y visitaron, calificaron su enfermedad y muerte como un excepcional testimonio de santidad. (AICA).